

atravesaron muchas estepas cubiertas de zarzales de donde, á no dudar, salieron lastimados dejando girones de almas. Así ha de ser, porque yo los veo en esas revelaciones del dolor, como esos descarnados esqueletos cuyos brazos han sido despojados de su espléndido ropaje por los cierzos del despiadado invierno, desnudos, hambrientos, desarmados, enfermos, débiles, siervos, esclavos, ilotas, parias, mártires, luchando denodadamente por librarse de todas las miserias, por subir y salvar á toda costa el áspero sendero, en cuyo nacimiento se contempla con horror y con ira el cadalso, la hoguera, el hacha, la cuchilla, el garfio, la cuerda, mil instrumentos de tortura y de bárbaro suplicio; y tras de todo esto, el verdugo feroz y desalmado cumpliendo la consigna; pero la jornada es larga y triste; volvamos estas páginas y lleguemos cuanto antes á las últimas: la consideración de esos rudos sufrimientos, la contemplación y el estudio de ese drama cruento me causa profunda angustia, porque acuden en tropel á mi memoria multitud de nombres ilustres é inmortales; porque miro en esas nobles y abnegadas luchas trabadas por los creadores de ciencias y extirpadores de errores y de imposturas, un sin fin de sombras veneradas y sublimes que han conquistado y defendido la justicia, el derecho y la verdad, á precio de dolor y de sangre, de martirio y de llanto, de privación y miseria, de acropello y de ultraje, de deturpación y de injuria, de prisión y de calumnia, de difamación y de engaño Vamos á la cima de aquella prominencia, el cielo que está azul y despejado, la corona con su brillo y su pureza; arcos y ondas de luz la rodean por todas partes; el genio de la humanidad está en gracia, está recibiendo la comunión en esa altura, y preparándose para tender su escala y afirmarla en aquella otra parte que la sobrepasa: inclinémonos ante su augusta imagen y saludémosla con amor y con respeto; le sirven de grandioso pedestal las artes, las industrias, el comercio, la agricultura, y sobre toda esa multitud de ciencias que han rasgado y descornado un poco el velo que oculta los misterios de la Divinidad.

Señores: reconozcamos con gratitud el beneficio de la Providencia, que nos hizo nacer en el Siglo XIX, y bendigamos el legado de nuestros padres, que nos hace disfrutar del bienestar de la civilización. Sigamos trabajando, pero trabajando honradamente, porque esa es la ley de la humanidad; el trabajo ennoblece y dignifica, y rescata y redime á todos los que sufren por indigencia ó por ignorancia, y es la base de toda moralidad. Descubierta la

frente, entremos al templo á regar nuestras flores, porque descansando en el presente, el porvenir se nos muestra lleno de promesas seductoras; cada uno de nosotros en la medida de nuestras fuerzas pongamos algo que aumente su herencia, obremos de modo que las generaciones futuras disfruten de mayor suma de felicidad que nosotros, pagando así la deuda que nos han hecho contraer las generaciones muertas. Peregrinos que hemos caminado entre el mal y el dolor, pensemos que cada esfuerzo de nuestro brazo para ahondar y barbechar el surco, y cada relámpago de nuestra alma para acrecentar los bienes que hemos encontrado al nacer, van á ahorrar una lágrima, una espina, un grito de hambre, una murmuración, una queja á las agrupaciones humanas que nos sucederán el día de mañana.



Ojo de agua de Tzumol. Comitán, Chiapas.

Avancemos: esto nos dice la voz del deber; proscribamos el reinado de la fuerza, del desenfreno y de la impostura, de la crueldad y de la rapiña, y hagamos porque empiece el de la libertad, el derecho, la razón y la justicia, propagando la doctrina de la fraternidad y de la democracia, nacida en un rincón de Oriente hace 1900 años, implacable é implacablemente castigada en una colina de la Judea, dejando caer una maldición y una protesta contra las violencias sin nombre y las brutalidades salvajes.

Hagamos porque los seres malvados en estado de larvas morales, se conviertan en mariposas, y hagan brillar el esmalte y el oro de sus alas á la luz del día, á los tibios rayos de un espléndido y hermoso sol de primavera. Procuremos ilustrarnos más, ser buenos y levantarnos más alto y más dignamente al poderoso y benéfico influjo de la paz que disfrutamos, formando con todos nuestros nobles esfuerzos y energías un grandioso canto, un concierto armonioso que haga palpar y estremecer de orgullo á todas las almas; y resuene con todas sus subli-